

Bejukotay

01.06.2019  
27 Iyar 5779

625

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del  
Tzadik

27 - Rabí Yitzjak bar Rabí Issajar Abulafia.

28 - Shemuel HaNaví, alav hashalom.

29 - Rabí Meir de Premishlan.

1 - Rabí Meir HaLeví Horwitz.

2 - Rabí Israel de Viznitz.

3 - Rabenu Ovadia de Bartenura.

4 - Rabí Mansur Marzuk.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## "Haremos un hombre" se refiere a Rabí Shimón Bar Yojay

**"Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hicieréis"** (Vaikrá 26:3)

En las noches de Shabat, se acostumbra en los hogares de todas las familias judías a entonar el canto de "Bar Yojay"; y uno de los versículos de dicho canto reza así: "Haremos un hombre" se refiere a ti [Rabí Shimón Bar Yojay]. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 38b): "Cuando HaKadosh Baruj Hu quiso crear al hombre, se 'aconsejó' con los ángeles ministeriales, preguntándoles si es que valía la pena crearlo o no". Los comentaristas explican que cuando HaKadosh Baruj Hu previó las generaciones por venir, y vio el alma de Rabí Shimón Bar Yojay, dijo de inmediato: "Haremos un hombre, pues vale la pena crear todo el mundo, aunque [los hombres] no sean dignos, con tal que el alma de Rabí Shimón Bar Yojay baje al mundo".

¿Cómo llegó Rabí Shimón Bar Yojay al elevado nivel que le ameritó que Hashem se expresara así de él? La respuesta es por el poder de su dedicación a la Torá y el esfuerzo que invirtió en ella. No en vano, el día de la hilulá de Rabí Shimón Bar Yojay cae justo en la parashat Bejukotay, en la que está dicho: "Si en Mis estatutos anduviereis", y Rashí escribe: "Se trata de que se esfuerzen en la Torá", porque la principal forma de adquirir la Torá es dedicarse a ella con asiduidad, con esfuerzo y tomándose las molestias que ello involucre. Así dice el Taná (Avot 6:4): "Éste es el sendero de la Torá: pan con sal, comerás; agua, con mesura tomarás; sobre el suelo, dormirás; y a la Torá, te dedicarás"; solo así se adquiere la Torá. Y quién como Rabí Shimón Bar Yojay puede ser el mejor ejemplo, pues él vivió en una cueva por trece años, pasando angustias y sufrimientos. Y para no desgastar la única vestimenta que tenía, cubría todo su cuerpo en la arena hasta el cuello, lo cual le causaba grietas en toda la piel; en esas condiciones, se dedicó a la sagrada Torá, sin descanso e invirtiendo un esfuerzo extraordinario. ¿Cuál fue su alimento a lo largo de todos esos años? Algarrobo de un árbol que había allí, y agua de un manantial que fluía dentro de la cueva. Así vivió, con extrema austeridad, con lo cual ameritó llegar a los más elevados niveles de la sagrada Torá.

Cuando salió definitivamente de la cueva, cuenta la Guemará (Tratado de Shabat 33b), Rabí Pinjás Ben Yaír lo llevó a una casa de baño para que se bañara. Al ver que su espalda estaba totalmente rajada con grietas, Rabí Pinjás Ben Yaír se largó a llorar. Rabí Shimón le preguntó: "¿Por qué lloras?". Le respondió: "¡Ay de mí que te he visto en esta condición!". Rabí Shimón le dijo: "Bienaventurado eres que me has visto así, pues si no me hubieras visto así, no habrías encontrado en mí valor alguno".

Rabí Shimón Bar Yojay quiso decir que éste es el sendero del crecimiento en Torá. Solo la Torá que se aprende con gran esfuerzo, aflicción y dedicación es absorbida en el hombre, y tiene la fuerza de cambiar su ser y de elevarlo. No obstante, si la persona busca

gozar de los deleites de la vida y quiere seguir el sendero de los placeres de su corazón, sin duda, no tendrá el mérito de la Torá.

En la Torá, está escrito: "Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, daré vuestras llluvias en sus momentos". Y, además, está escrito: "Y daré paz en la tierra". De este versículo, vemos que existe la certidumbre de que todo el que se dedique a la Torá, se cumplirá en él esta promesa de HaKadosh Baruj Hu de que le dará "vuestras llluvias" —que representan lo material— aun por medio de ángeles, como sostenía Rabí Shimón Bar Yojay, quien dijo: "Daré vuestras llluvias en sus momentos". Y, además, Rabí Shimón Bar Yojay aseguró que la persona que se dedica a la Torá tiene el poder de proteger a todo el mundo y eximirlo del Juicio, en concepto de "daré paz en la tierra", pues el mundo llegará a la perfección gracias a la dedicación a la Torá.

Ahora se puede comprender cuán grande es la dicha y la alegría que hay en la hilulá de Rabí Shimón Bar Yojay, en que todo el mundo está contento, y todas las criaturas, desde Adam HaRishón hasta nuestros días, se regocijan. Esto se debe a que no solo que Rabí Shimón Bar Yojay puede eximir a todo el mundo del Juicio por el mérito de la Torá oculta que él nos reveló, sino que gracias a la dedicación a la Torá, por cuyo poder se puede llegar a lo más profundo de ella, se acerca la Redención, y se tiene la posibilidad de redimir la sefirat hahod de la kelipá ('fuerza maligna') llamada "yagón veanajá" ('profunda tristeza y lamento'). Por eso, es una mitzvá alegrarse en esta hilulá. Si —jas veshalom— uno estuviere triste, la kelipá obtendría poder a través de esa tristeza, porque es sabido, según dice el Arí HaKadosh, que yagón veanajá son el símbolo de la kelipá; por lo tanto, es una gran mitzvá alegrarse en ese día.

Se relata que cuando el Arí HaKadosh estaba en Merón, en la hilulá de Rabí Shimón Bar Yojay, con gran entusiasmo se levantó a bailar. De pronto, llegó un hombre alto, con rostro resplandeciente, y empezó a bailar con él. En el medio del baile, se sumó un asistente a bailar con ellos. Todos observaban asombrados tal escena, preguntándose, por un lado, quién era ese hombre alto que llegó de pronto, y, por otro, qué hacía un asistente bailando junto con ellos. Una vez que terminó el evento, el Arí les explicó que aquel hombre alto no era otro sino Rabí Shimón Bar Yojay en persona, y el asistente que se había sumado al baile era Rabí Elazar Azcari, un gran Tzadik desconocido hasta entonces.

Por lo tanto, ya que las generaciones se han degenerado hoy en día, y gracias al avance en el mundo de las computadoras, teléfonos celulares inteligentes y similares, se ha reducido mucho la fe, tenemos que reforzarnos en la fe del poder de los Tzadikim.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Dívré Jajamím

### No molestaré, pero sí ayudaré

**“Si en Mis estatutos anduvieren”** (Vaikrá 26:3)

Rabenu Yaakov Báal HaTurim nos revela que hay un fundamento maravilloso insinuado en el versículo “Si en Mis estatutos anduvieren”: en hebreo, las palabras de esta frase forman la sigla avot (אבות: ‘patriarcas’), y esto viene a indicarnos que debemos andar por el sendero de los Patriarcas.

Al Saba de Slavodka, Rabí Natan Tzvi Finkel, zatzal, le preguntaron una vez de qué forma él podía resumir cuál había sido su labor principal en la vida, a lo que respondió con una oración concisa, pero muy profunda: “Procuré inculcar en mis alumnos que tienen que ser sabios y buenos”.

Rabí Eliézer Turk, shlita, cuenta acerca de la pureza de los atributos de Rabí Arié Finkel, zatzal, Rosh Yeshivá de Mir Brachfeld, cuya figura era un ejemplo vivo y palpable de cualidades buenas y puras. Era un símbolo de integridad en la Torá, en su conducta, en el temor al Cielo y en las buenas cualidades, del tipo que HaKadosh Baruj Hu espera que luzca un judío.

En la época en que la familia Finkel vivía en la calle Malají, en Jerusalem, un día, Rabí Arié estaba sentado en el salón, sumamente absorto en su estudio. De pronto, desde el piso superior, se empezaron a escuchar los estruendosos ruidos de taladros y martillos. Al principio, Rabí Arié se sorprendió de los ruidos, pero luego de unos instantes, las capas de yeso y de pintura, con pedazos de repello del techo que habían empezado a caer, le revelaron con claridad lo que estaba aconteciendo arriba.

“¿Qué está sucediendo?”, le preguntó Rabí Arié a la Rabanit. “¿Por qué se escuchan martillazos desde arriba? ¿Acaso está todo bien?”.

“Todo está bien”, le respondió la Rabanit. “El vecino de arriba está ampliando su apartamento, agregando una habitación más”.

Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de Rabí Arié. Se levantó, cerró la Guemará que estaba estudiando, se puso su chaqueta y su sombrero, y subió al piso superior. Tocó a la puerta, pero no fue escuchado de inmediato debido a todo el ruido; solo después de un largo tiempo, uno de los niños le prestó atención y le abrió la puerta.

Rabí Arié le preguntó: “¿Tu papá se encuentra?”.

“¡Papá, papá!”, gritó el niño, “¡El vecino Finkel está a la puerta!”.

Mientras se dirigía a la puerta, el rostro del vecino enrojecía a la vez que pensaba: “¿HaRav Finkel? ¡Qué pena! No tuve tiempo de contarle acerca del plan de ampliación. ¿Qué querrá decirme ahora?”.

Pero cuando llegó a la puerta, se encontró con algo completamente distinto.

“¡Shalom alejem!”, le dijo Rabí Finkel, con un rostro resplandeciente y le estrechó la mano con calidez. “Quisiera hablar con usted tan solo un momento. Me alegré tanto de escuchar que comenzaron a construir una habitación más. Ya hace tiempo que me preguntaba a mí mismo cómo podían ustedes arreglárselas en un apartamento tan pequeño.

“Yo me imagino que la construcción y la renovación les está costando mucho dinero, y en ese campo no puedo ayudarlos, pues yo mismo carezco de plata. No obstante, si ustedes necesitan que les firme una garantía por un préstamo o algo similar, definitivamente que eso puedo hacer, y lo haré con alegría”.

Luego de una sonrisa más y otro apretón de manos, Rabí Arié descendió devuelta a su casa y a su estudio.

El vecino, aún en el umbral de la puerta, observó asombrado cómo su buen vecino bajaba por las escaleras, y pensó: “¿Y cómo Rabí Finkel y su familia se las arreglan en un apartamento tan pequeño? Pero algo aún más insólito es ¿cómo se puede adquirir tan buena cualidad de ver lo bueno de los demás y desearles el bien?”.

Y cuando uno de los miembros de la familia de Rabí Finkel expresó su descontento acerca de la construcción que estaba realizando el vecino, le preguntó Rabí Arié asombrado: “Y si el vecino que estuviera construyendo fuera uno de nuestra familia, ¿también nos opondríamos?”.

El amor que no depende de nada

Sucedió una vez que una mujer vino a verme, con lágrimas en los ojos por sus abundantes aflicciones: falta de armonía en el hogar, en la satisfacción que obtiene de sus hijos, falta de salud e inestabilidad económica.

Como padre de familia, me conmovió su situación, y le pregunté qué bendición quería que le diera, pero me sorprendió su respuesta. Me dijo que ella no había venido para pedir una bendición para sí misma, sino para su vecina amiga, quien se encontraba postrada en cama, padeciendo de la grave enfermedad, y contando sus últimos días.

“En cuanto a mí”, dijo la mujer, “yo aún estoy con vida. Y a pesar de todas las vicisitudes por las que atravieso, agradezco a Hashem. Pero mi vecina se encuentra en una condición muy grave; por ella, he venido a pedir una bendición del Rav, shlita”.

Sus palabras me reforzaron enormemente, al ver la gran nobleza de esta mujer, cuyos pensamientos estaban enfocados en el bienestar de su amiga y en la aflicción que estaba atravesando. Ella llegó a un nivel en el que el sufrimiento de su amiga le hizo olvidar sus propias aflicciones. Ella aprendió a alegrarse por lo que tiene y a ver lo bueno, en lugar de ver lo que le hace falta. De esta anécdota, podemos aprender cuánto tiene que alegrarse la persona por la porción que tiene, y por cada cosa debe decir: “Esto también es para bien”; y, como dijera el Taná: “La recompensa va acorde con el sufrimiento”.

Asimismo, conozco de cerca la vida de uno de mis amigos, que apoya económicamente nuestras instituciones y ayuda en el mantenimiento de la Torá.

Hace unos años, se le volteó la fortuna, y él quedó sumergido en una situación económica muy apremiante; también la armonía en el hogar quedó afectada, al punto de llegar a la posibilidad del divorcio. No obstante, yo siempre procuraba animarlo y decirle que no debía perder la esperanza y que debía continuar sirviendo a Hashem con el corazón íntegro, de la misma forma como lo hacía antes, y no debía interrumpir su estudio fijo de Torá. En verdad, después de un tiempo, nuevamente la fortuna se volteó, pero para bien, y él retornó a su condición económica estable.

Ya nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Avot 5:17): “Un amor que depende de algo acabará anulándose”.

Si la persona Le agradece a HaKadosh Baruj Hu y Le sirve cumpliendo las mitzvot cuando todo le va bien, pero cuando le sobrevienen sufrimientos, se aleja de su servicio hacia Él, entonces, su amor no es verdadero.

Pero si su amor no depende de algo material o no es a cambio de asuntos mundanales, sino que surge de lo más interno de la persona, cuyo servicio sagrado permanece inalterado aun cuando le sobrevengan momentos amargos, ese es el servicio más selecto y anhelado. Pues aun cuando se encuentra en serenidad, y tiene todo lo que necesita, la persona no se deleita de este mundo para suplir sus placeres, sino que solo lo utiliza como medio para realizar su servicio a Hashem. De esta manera, cuando se le voltea la fortuna y le hace falta algo de este mundo material, la persona no se decae, sino que continúa disfrutando del verdadero deleite, que es la sagrada Torá y sus mitzvot.

## Haftará



“Hashem ozí umauzí” (Yirmeiá 16)

La relación con la parashá: en la Haftará, se hace mención del tema de los sufrimientos que traerá HaKadosh Baruj Hu sobre Israel si no anduvieren en Sus estatutos y si no observaren Sus mitzvot. Esto se paralela al reproche mencionado en la parashá, la cual profetiza acerca del mal que le acaecerá a “los que odian a Israel”, si no cumplieren los estatutos de la Torá y sus mitzvot.



## SHEMIRAT HALASHON

### Una buena resolución

Cuando se recita el Shema Israel y se dice el versículo: “Y pondrán estas palabras sobre sus corazones” —lo cual implica que uno acepta el yugo de la Torá y de las mitzvot—, la persona debe aceptar comprometerse a no transgredir los preceptos de abstención ni los de realización asociados con el habla.

## Perlas de la parashá

En el sendero de los Patriarcas

Lecciones en el estudio de Pirké Avot, por  
Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá  
Pinto, shlita



### Conectado a los tefilín todo el día

**“Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hiciereis” (Vaikrá 26:3)**

La mitzvá de colocarse los tefilín es considerada como uno de los estatutos, como lo dice el versículo: “y observareis este ‘estatuto’ en su momento cada día”.

Siendo así, Rabenu el Or HaJaím HaKadosh, ziaa, dice que esa es la explicación de “Si en Mis estatutos anduvieren”; es decir, existe la mitzvá de ir todo el día con los tefilín puestos —pues los tefilín se llaman ‘estatuto’—. No obstante, la persona debe hacerlo con la condición de cuidarse de observar las mitzvot particulares relacionadas con los tefilín, es decir, debe cuidarse especialmente de no dejar de percatarse de que los tiene puestos, entre otras cosas.

Ésta es, consecuentemente, la explicación de la continuación del versículo: “y Mis preceptos observareis”, es decir, observen aquellas mitzvot que tienen que ver con la colocación de los tefilín.

En efecto, así acostumbraron Rabenu el Or HaJaím HaKadosh y sus alumnos; ellos andaban todo el día con los tefilín puestos, como atestigua Rabenu HaKadosh en su escrito acerca del orden de estudios que deben seguir en su sagrada yeshivá en Jerusalem: “Y la forma de estudiar es vistiendo talit y con los tefilín puestos todo el día, con santidad y temor al Cielo, con humildad y todo tipo de conducta piadosa”.

### El nacimiento con el propósito de dedicarse a la Torá

**“Si en Mis estatutos anduvieren” (Vaikrá 26:3)**

Es conocida la explicación que dieron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de este versículo, de que el hombre ‘se debe dedicar a la Torá’.

Rabí Jaim de Brisk, zatzal, hace una alusión sobre la base de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 99b): “El hombre nació para esforzarse, para dedicarse a la Torá”. El feto, cuando todavía se encuentra en el vientre de la madre, estudia toda la Torá por medio de un ángel que se la enseña. En esa circunstancia, al feto no le hace falta nada; lo único de lo que carece es del esfuerzo en el estudio de la Torá.

En esa condición, sale al mundo, para dedicarse y esforzarse en el estudio de la Torá. Esa es la intención detrás del dicho: “El hombre nació para esforzarse”.

### Yaakov tomó una garantía de Eliahu HaNavi

**“Y recordaré Mi pacto con Yaakov” (Vaikrá 26:42)**

En este versículo, el nombre de Yaakov Avinu está escrito de forma completa; es decir, por lo general, en hebreo el nombre de Yaakov Avinu se escribe sin la letra vav (יעקב), pero en esta ocasión lleva la vav (יעקוב). Acerca de este detalle, Rashí destaca que el nombre de Yaakov lleva la vav en cinco lugares de toda la Torá; por otro lado, el nombre del Profeta Eliahu —que lleva una vav al final (אליהו)—, se encuentra escrito sin la vav (אליה) en cinco lugares de toda la Torá. Esto viene a indicar que Yaakov tomó esa vav del nombre del Profeta Eliahu en garantía, para asegurarse de que el Profeta les anuncie a sus hijos acerca de la redención.

El libro Avné Shóham dice que esto está aludido en la sigla en hebreo del nombre de Yaakov con la vav: “ומאליהו קבל יעקב ערבון בחמשה”, que quiere decir: ‘Yaakov tomó de Eliahu en cinco [lugares]’.

La razón por la que Yaakov tomó esta garantía en cinco lugares es en contraste con los cinco libros del Pentateuco. Por medio del cumplimiento y el estudio de la Torá, la persona aproxima la llegada de Eliahu HaNavi quien anunciará la redención final.

¿Por qué precisamente la letra vav?

Porque el equivalente numérico del nombre de la letra vav en hebreo (ו: vav = 6, álef = 1, vav = 6) es trece; esto nos insinúa que debemos adherirnos a los trece Atributos de HaKadosh Baruj Hu, que así como Él es misericordioso, debemos ser misericordiosos, y así mismo debemos hacer con todos Sus demás atributos.

**“No hagas de ellas una corona con la cual jactarte, ni una pala con la cual cavar” (Avot 4:5)**

Éste es un gran fundamento en el estudio de la Torá. Cuando el hombre estudia Torá con arrogancia, la Torá no permanece en él, sino que, por el contrario, debe conducirse con extrema humildad al momento de estudiar. Así vi en uno de los escritos de Rabí Elimélej de Lizensk, zatzal, quien escribió (artículo 10) que cada persona debe volver en teshuvá completa antes de dedicarse a estudiar Torá. Si la persona no investiga sus acciones antes de estudiar, la Torá no permanece en ella.

Una vez entré donde mi Rav y maestro, el Tzadik, Rabí Jaím Shemuel Lopian, zatzal, y me dijo que se encontraba en medio de redactar una explicación acerca del libro Shav Shemaateté, del mismo autor de Ketzot HaJoshen, zatzal. Me dijo además: “Debes saber que este Rav sagrado, antes de sentarse cada vez a estudiar Torá, abría el libro, se concentraba y meditaba únicamente acerca de sí mismo y de su Creador, hacía una introspección personal, y recitaba el versículo (Tehilim 50:7): ‘Y al malvado le dijo Dios: “Qué haces relatando Mis estatutos”’. Él se conducía de esa forma porque sabía que no tenía la capacidad de dedicarse a la sagrada Torá. Por lo tanto, cada vez que se sentaba a estudiar, se reprochaba a sí mismo, revisando sus actos y arrepintiéndose, con el fin de arraigar en su seno la cualidad de la humildad. Así tuvo esta persona sagrada el mérito de crecer espiritualmente y escribir preciados libros como Ketzot HaJoshen y Shav Shemaateté, pues estudió Torá en medio de sumisión espiritual y extrema humildad”.

Mi maestro concluyó sus palabras diciendo: “Si el autor del Ketzot HaJoshen se condujo de esa forma, con más razón, nosotros debemos reprocharnos antes de estudiar con el fin de que la Torá permanezca en nosotros. Pero, a causa de nuestros abundantes pecados, se volteó el plato, y hoy en día vemos cómo las personas llegan al Bet Midrash a estudiar, pero antes de entrar hacen un sinnúmero de llamadas telefónicas, fuman cigarrillos, y solo después entran al Bet Midrash. Una vez dentro, conversan con sus javrutas acerca de los acontecimientos del día en el trabajo, en la casa, y solo después abren el libro para estudiar. De la hora que fijan para estudiar, no queda sino la mitad o menos. Lamentablemente, ésta es la forma en que ellos se “preparan” para estudiar Torá: en lugar de prepararse con seriedad y temor al Cielo, pasan los días entreteniéndose con vanidades y no hay quien preste atención a la forma correcta de prepararse para el estudio.

Si aquellas personas pusieran atención, meditaran, se reprocharan antes del estudio y se anularan delante de HaKadosh Baruj Hu, como lo hacía el autor de Ketzot HaJoshen, no llegarían a abandonar el estudio de Torá así como tampoco llegarían a la arrogancia en el estudio. Debido a que esas personas se sientan para dedicarse a conversar cosas vanas, se denota que no se anulan antes del estudio, y lo que estudian los llevará a tropezar.

La regla es que la persona no puede llegar a la humildad solo por medio de la Torá, sino que debe haber un reproche constructivo y moral previo al estudio.



# ”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jaiel en Israel  
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

**“[Ella] busca lana y lino, y los trabaja con la voluntad de sus manos”**

(Mishlé 31:13)

El excitante relato a continuación lo contó el autor de la responsa Minjat Elazar de Munkatsch, en su libro Divré Torá:

La gobernatura de la región de la que el asentamiento de Hoklive formaba parte decretó que se debía remover parte de las tumbas del cementerio judío del lugar debido a la ampliación de las vías del ferrocarril, y recolocarlas en otro lugar.

Con el fin de supervisar que el desalojo se realizara de acuerdo con la Halajá, viajaron al lugar los jueces del Bet Din —rabinos importantes y sabios—, todos acompañados por una gran multitud.

Entre las lápidas que se debían relocalizar, se encontraban algunas muy antiguas, de cientos de años. El Gaón de Munkatsch, que a la sazón tenía tan solo unos trece años, escuchó de pronto el ruido causado por el amontonamiento de personas alrededor de una tumba en particular. Movido por la curiosidad, propia de la juventud, se aproximó hacia dicha tumba para aclarar el origen de la conmoción.

Al llegar al lugar, se espeluscó. Frente a él, se encontraba una tumba de más de cien años, y la difunta que allí yacía, se encontraba en perfecto estado: completa y limpia como si recién hubiera fallecido y la hubieran depositado allí para sepultarla.

Ante tal escena, pensó: “¿Qué habrá hecho esta persona para ameritar esta elevada condición que solo unos cuantos alcanzan a tener en cada generación? Todo su cuerpo se encuentra completo, aun después de cien años. Probablemente se trata de uno de los 36 Tzadikim anónimos, que estuvo apegado a su Creador todos los días de su vida”.

Pero cuánto se asombró cuando leyó lo que se encontraba escrito en la lápida. Estaba grabado el nombre de una mujer cuyos actos la describían como una de las grandes Tzadkaniot, quien había llevado a cabo innumerables actos de bondad, destacada por su pudor y modestia, quien, a pesar de haberse dedicado a la costura, se condujo con recato toda su vida, incluso con sus innumerables clientas, las cuales llegaban a su puerta para comprar de ella lo que producía con sus manos.

Con mucho honor, exhumaron a la Tzadéket, la envolvieron en mortajas blancas nuevas, y la colocaron en un ataúd para enterrarla nuevamente de forma honrosa.

El Gaón HaKadosh de Munkatsch concluyó diciendo: “No se puede describir la enorme santificación del Nombre de Hashem que aquello provocó, tanto entre los judíos como entre los no judíos, al ver el gran valor de la modestia que existe entre las Tzadkaniot de Israel”.

## ¿Qué hace el Caf Hajaím en el mercado público?

Si quisiéramos revelar tan solo un poco de la grandeza de la Rabanit Pinto, aleha hashalom, en lo que respecta a la modestia y el recato, podríamos tener una imagen amplia de lo que es una “mujer virtuosa”, quien con sabiduría y entendimiento supo administrar su

hogar con recato y con gracia judía, a pesar de que todo el yugo del mantenimiento de la casa había recaído sobre sus hombros. Ya hemos mencionado en ocasiones anteriores el hecho de que su esposo, el Tzadik, Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa, se encastó por cuarenta años en el atillo de la casa, para estudiar Torá y enfocarse en las cualidades de los piadosos. La Rabanit y Tzadéket cuidaba ella misma de todos los detalles de la administración del hogar de la mejor forma.

Rabí Yaakov Hilel, shlita, Rosh Yeshivá de Ahavat Shalom, aseveró que, a lo largo de las generaciones, lo aceptado es que el padre sea quien sustenta a los miembros de la familia; el padre, con el producto de su esfuerzo, le provee a su familia lo que necesita, mientras que el papel de la madre es como lo describe el versículo (Tehilim 128:3): “Tu esposa será como una vid fructífera a los costados de tu casa”. La Rabanit Pinto fue como Sará Imenu en su tienda; no se movía de allí y se ocupaba a diario de todo lo que tenía que ver con la casa. Incluso el tema de ir al mercado era algo extraño para ella.

Se relata una anécdota respecto de este tema acerca de uno de los destacados sabios de Hungría, autor del reconocido libro Caf Hajaím. Un día, un Sabio sefaradí había ido al mercado para comprar verduras para Shabat; allí entabló una conversación con uno de los tantos clientes del mercado. En medio de la conversación —que, obviamente, trataba de temas de Torá—, el Sabio cayó en cuenta de que estaba hablando nada menos que con Rabí Yaakov Sofer, autor de Caf Hajaím, quien había ido al mercado público local también para hacer las compras necesarias para Shabat. Cuando se percató de esto, se debilitó el concepto que tenía acerca del gran Caf Hajaím, pues estaba seguro de que una persona como él no salía de los “cuatro amot de la halajá”. ¿Qué hacía el Caf Hajaím haciendo compras en el mercado? No estaba sino emulando los actos de los grandes Sabios del Talmud, quienes, por el honor de Shabat, hacían ciertas labores ellos mismos, y no se las delegaban a sirvientes u otros miembros de la familia.

Se cuenta un relato similar de entre los Sabios de Jerusalem. Cuando el hijo del autor de Divré Jaím de Sanz fue a Jerusalem, decidió ir a visitar al reconocido Mekubal, autor de Shemen Sasón y líder del Bet Midrash de los piadosos de Bet El, luego de haber escuchado acerca de su extrema piedad y santidad. Al llegar a la casa del Mekubal, no lo encontró, por lo que se quedó allí para esperarlo. Cuán grande fue su sorpresa al verlo llegar solo, cargado de dos grandes canastas con las compras para Shabat que había hecho en el mercado.

En las generaciones previas, se fijaron todo tipo de regulaciones para conservar el nivel elevado de recato en el seno de las mujeres del pueblo, particularmente en la congregación sefaradí. Por ejemplo, en el año 5514 (1754 E. C.), los grandes Sabios de Jerusalem establecieron un decreto, firmado por doce de los grandes Sabios de la generación, dedicado a tratar el recato en las mujeres. Allí establecieron que “ninguna mujer de las Hijas de Israel, incluso las ancianas, puede ir al mercado sin una cubierta sobre sus vestiduras; ni siquiera salir de un patio al contiguo. Tampoco se pueden sentar a la entrada del patio para hablar con sus amigas, ni siquiera desde una ventana a la otra, siempre que entre ellas transite el público. Y una mujer que todavía no ha llegado a la edad de cincuenta años no puede ir al horno comunal para llevar a hornear el pan o traerlo de allí”.